

## Infotecnologías y propiedad intelectual

Miquel Barceló

El mes pasado les hablaba del nuevo Canon Digital aprobado el 22 de junio en el Congreso. Aún comentando el enojo de mis estudiantes ante el nuevo Canon que encarece los soportes digitales en beneficio de presuntos gestores de los derechos de la propiedad intelectual como la SGAE, poco decía entonces de mi opinión sobre el tema.

La razón es sencilla: creo que el canon digital no es más que la anécdota y, desgraciadamente, el síntoma de que todavía no se ha entendido lo que está ocurriendo realmente.

Si la ciencia cambia la manera de "ver" el mundo y nuestra situación en el universo, lo cierto es que la tecnología lo que cambia es nuestra manera de "vivir" en el mundo. Cualquier artefacto tecnológico que tenga éxito social y sea usado, desde el fuego al ordenador pasando por la rueda, altera eficazmente la vida de las personas y cambia la forma en que se hacían las cosas.

La primera gran revolución tecnológica, la de la agricultura en el Neolítico, cambió definitivamente la vida de unos seres humanos que eran inicialmente nómadas y pasaron a convertirse en sedentarios para aguardar la recolecta de la cosecha. Más adelante, la nueva gran revolución tecnológica reconocida por todos, la de la máquina de vapor a finales del siglo XVIII, nos llevó a la sociedad industrial y de consumo, un nuevo cambio radical en la vida de las gentes.

Tal vez sea pronto para establecer que estamos en la gran revolución tecnológica de las infotecnologías (falta todavía la suficiente perspectiva histórica), pero algunos cambios ya se están haciendo claramente patentes junto con los grandes efectos que provocan, desde el correo electrónico al uso de Internet. La nueva sociedad digital, fruto del éxito social de las infotecnologías, va a ser la nueva referencia en la que todos hemos de movernos. SGAE incluida...

Uno de esos cambios causados por efecto de la tecnología, afecta al viejo concepto de propiedad intelectual cuyas leyes proceden, con el Convenio de Berna de 1886, de finales del siglo XIX. Ya en 1934, Walter Benjamin escribía una interesante reflexión sobre "*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*", ante el nuevo fenómeno de la posibilidad de obtener copias prácticamente perfectas de obras pictóricas en el caso de litografías y otras técnicas parecidas. Esas mismas reflexiones, y muchas más, pueden aplicarse hoy a los textos, a las músicas, a las ilustraciones, a las películas, etc. que pueden ser no sólo reproducidas con total fidelidad en la sociedad digitalizada en que vivimos sino, también, distribuidas sin ningún problema. Las reglas del juego están cambiando.

En abril, en el TEMPORAL titulado "*Paternidades intelectuales*", yo mismo me quejaba (temo que amargamente...) de que artículos y textos míos hubieran sido no sólo usados, sino simplemente plagiados y expuestos en algún lugar de la WWW sin reconocer ni siquiera mi autoría. Ese reconocimiento era antes una especie de *fairplay* o juego limpio que, hasta hoy, había sido habitual en el mundo académico y, si incluso en éste se ha perdido, ¿qué no va a ocurrir en ámbitos donde interviene el factor económico?

Suele decirse que el buen directivo de empresa es aquel que sabe descubrir las líneas por las que va a discurrir el futuro y adelantarse al mismo pero, en el tema de la propiedad intelectual, parece que muchos siguen aferrados al pasado. La reacción de sociedades como la SGAE me parece estéril e irremediabilmente condenada al fracaso más absoluto en pocos

años. Haya o no canon digital. Es la defensa de unos privilegios que han quedado ya obsoletos. O, mejor, que la tecnología va a convertir en obsoletos.

Algunos parecen ya saberlo: *Sogecable* (con su productora Sogecine y su distribuidora Sogepaq), empresa del señor Polanco, parece contenta con esos tremebundos anuncios contra la copia de películas que suelen exhibirse en las salas cinematográficas de estreno. Pero otra empresa del mismo señor Polanco, la nueva televisión *Cuatro*, hoy en proceso de "captura de mercado", tiene los viernes por la noche un programa, "*Hazte un cine*", en el que parece estimular la copia de películas del cine clásico cuya piratería no parece preocupar al mecenas de "*Alatriste*" (no son tuyas...).

Por eso, al tiempo que creo en la utilidad de nuevos tipos de licencias como las *Creative Commons* (que empiezan a ser ampliamente usadas en el ámbito académico), me parecen ridículos y abocados al fracaso intentos como el de la SGAE empeñada en seguir viviendo en el siglo XIX del Convenio de Berna. Conviene repensar a fondo los derechos de la propiedad intelectual. Seguramente sin llegar al cinismo de las empresas del señor Polanco.